



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Jueves 5 de enero, 2012.

Indice:

I.- La imagen del día.

--La consulta indicativa del PAN en trazos del caricaturista Luis Carreño.

II.- Ocho columnas de los diarios.

III Apuntes.

IV.- 2012.

Textos: Carlos Ramírez, Francisco Rodríguez, Emilio Rabasa, Alfonso Zárate, Carlos Mota, Héctor Aguilar Camín y Humberto Musacchio.

V.- Seguridad.

Textos: Luis Prados.

VI.- Crisis económica.

Textos: Jorge Eduardo Navarrete, Juan Manuel Herrera y Marco A. Mares.

VII.- Obama.

Textos: Luis Estrada.

VII.- Varios.

Textos: Carlos Tello Díaz y Arturo Leyte.

I.- La imagen del día:



Los problemas de la consulta indicativa en el PAN que ninguno de los tres precandidatos la desea y menos la aprueba, en los trazos del caricaturista Luis Carreño.

II.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

III.- Apuntes.

2012.- La consulta indicativa del PAN salió reventada por la acción de los tres precandidatos. La estrategia quería bajar a Santiago Creel y subir a Ernesto Cordero por encima de Josefina Vázquez Mota. Todo indica que la consulta a militantes y adherentes podría quitarle al presidente Calderón la capacidad de decidir al candidato presidencial del PAN, igual como él, como candidato independiente o “hijo desobediente”, lo hizo con Fox en 2006.

El PRI sigue cuesta arriba con la opinión adversa por su alianza con Elba Esther Gordillo y por los *dinosaurios* que le acompañan. Lo malo es que el candidato Enrique Peña Nieto colabora en profundizar las contradicciones con sus discursos sobre el “nuevo” PRI o el PRI “joven” que no es más que el mismo PRI de siempre.



En el PRD comenzó la batalla por la candidatura del DF; no pudo concitarse un consenso, a pesar de que López Obrador le “cedió” a Marcelo Ebrard la facultad de decidir, pero al final las tribus impusieron su ley de la selva. Se prevé una elección interna con fracturas, mientras en el PRI miran con interés esas divisiones que le benefician. A Ebrard se le salió el proceso de control, a pesar de su experiencia. Inclusive, la precandidatura del procurador Miguel Angel Mancera comienza a cebarse porque el aludido se negó a afiliarse al PRD y tomará las siglas del partido como franquicia. Además, a Mancera se le revierte el caso de su subprocurador que no pasó la prueba de confianza del polígrafo y tuvo que renunciar en medio de críticas.

Seguridad. En seguridad, el gobierno se enreda con el número de muertos, aunque en realidad el 90% han sido por una guerra entre *cárteles*. Sólo el ejército ha difundido las cifras reales de muertos y el número de combates con las bandas criminales. Pero el problema no es el número de muertos sino la causa real de la violencia: la existencia de un crimen organizado que rebasó la capacidad de supremacía de las policías y que obligó a la entrada de las fuerzas armadas.

Obama. Aunque el efecto de las primarias republicanas en Iowa dejó la imagen de un partido sin liderazgos, el fondo importante se localizó en el hecho de que los republicanos sí podrían entrarle con un candidato fuerte

IV.- 2012.

Textos:

1.- Carlos Ramírez, en *El Financiero*, con la cuarta entrega sobre la agenda del 2012.

2.- Francisco Rodríguez, en www.ejecentral.com.mx, con una crónica crítica del arranque de campaña de Peña Nieto.

3.- Emilio Rabasa Gamboa, en *El Universal*, sobre el 2012 como año político.

4.- Alfonso Zárate, en *El Universal*, sobre la moneda en el aire en la elección presidencial del 2012.

5.- Carlos Mota, en *Milenio*, sobre AMLO como capitalista puro.



6.- Héctor Aguilar Camín, en *Milenio*, sobre los dinosaurios de Peña Nieto.

7.- Humberto Musacchio, en *Excelsior*, sobre Martí Batres y el delfinario de Ebrard.

1.- INDICADOR POLITICO

+ 4.- La rebelión de las masas

+ Desvertebración del sistema

Carlos Ramírez

El Financiero

Si alguna **prueba** contundente se debe presentar para concluir que el actual sistema político institucional ya **no** responde a la correlación de fuerzas sociales, políticas y productivas y culturales del país, sin duda que se encuentra en la **protesta** social callejera que quiere imponer decisiones por la vía de la presión popular.

Las protestas sindicales de los cincuenta, las movilizaciones estudiantiles y populares de los sesenta, las machas sociales de los setenta son el **antecedente** de las protestas de los ochenta, los noventa y las del primer decenio del siglo XXI. Más que buscar el **cambio** de sistema político y de modernizar las instituciones, los grupos sociales pasan a la acción **directa** como una forma de conseguir beneficios sectoriales.

En lugar de buscar la reforma de los protocolos políticos y sociales y la modernización de las instituciones al calor de la dinámica cada vez más activa de los grupos sociales, las élites dirigentes prefieren **convertirse** en masa o encabezar la masa o azuzar a las masas. Las protestas sociales callejeras se convierten así en la **evidencia** de que el sistema político institucional no responde a las **nuevas** necesidades de los ciudadanos.

El redescubrimiento de la ciudadanía y de sus potencialidades ha sido en México el **factor** de inestabilidad social. Para entender la lógica de la protesta social se pueden convocar **dos** tesis políticas:

1.- En 1922, mucho antes que *La rebelión de las masas* de 1930, José Ortega y Gasset publicó una serie de artículos que después agrupó en



el ensayo *España invertebrada*. En esos textos desarrolló el argumento de la movilización de las masas por el **fracaso** de las élites dirigentes y de la ineficacia de las instituciones: “los **particularismos** desdeñan los espacios institucionales intermedios, como el Parlamento, que es el órgano de la convivencia nacional demostrativo de trato y acuerdo entre iguales. Pero **la única forma de actividad pública que al presente, por debajo de palabras convencionales, satisface a cada clase, es la imposición inmediata de la señera voluntad; en suma, la acción directa**”. Los particularismos exhiben la **falta** de vertebración de una sociedad. El **autonomismo** social conduce a la desintegración de la sociedad.

2.- En 1968 el politólogo de las transiciones Samuel Huntington estableció en su libro *El orden político en las sociedades en cambio* la tesis en la **relación** cambio-violencia política: “los cambios económico y social **amplían la conciencia** política, multiplican sus demandas, ensanchan su participación. Estos cambios **socavan** los fundamentos tradicionales de la autoridad y las instituciones políticas tradicionales y complican tremendamente los problemas de la creación de nuevas bases de asociación e instituciones políticas que unan la legitimidad a la eficacia”. “¿Cuál es la **causa** de esta violencia e inestabilidad? La tesis primordial es que constituyeron en gran parte el resultado de un **rápido cambio social** y de la veloz movilización política de nuevos grupos, junto con el **lento desarrollo de las instituciones** políticas”.

En lugar de modernizarse en función del avance de la sociedad y de la oposición, el sistema político se **estacionó** en los fundamentos del Estado priísta, aunque con un PRI cada vez más minoritario y cada vez con menos control sobre las estructuras del Estado y de las instituciones políticas. Al encontrar instituciones **reacias** a la modernización, los grupos sociales pasaron a la **acción directa**. Y en lugar de un nuevo acuerdo político entre élites gobernantes y sociedad gobernada para **adecuar** el sistema político institucional a la nueva correlación de fuerzas sociales y



políticas, el sistema priísta prefirió un espacio **paralelo**: la calle le ha ido ganando al parlamento.

La acción directa en la calle **conduce** lo mismo a concesiones del poder que a represiones reactivas, pero con una modernización institucional siempre *a posteriori* de los conflictos y muchas veces a adecuaciones **sin** efectos estructurales. Las protestas sociales han demostrado la falta de sensibilidad de gobiernos del PRI, del PAN y del PRD a la necesidad de **redefinir** los espacios institucionales de relación entre masas y élites dirigentes, cuyo acuerdo era para Ortega y Gasset el motor **fundacional** de la viabilidad de las naciones. Hoy las masas exigen una democracia a mano alzada y decisiones impuestas por la presión callejera, mientras las élites gobernantes **carecen** de propuestas de modernización de las instituciones políticas y de gobierno.

La crisis en el conflicto masas-élites conduce a represiones, concesiones, rupturas, revoluciones o **transiciones** pactadas. La crisis del sistema de representación política de México de 1968 encontró salidas con la reforma política de 1978 que **legalizó** al Partido Comunista Mexicano y modernizó de golpe el sistema parlamentario y tuvieron que pasar casi veinte años para lograr la **autonomía** del gobierno del órgano electoral. Lo malo es que todo avance democratizador encontró pronto su **regresión** institucional.

Las protestas cotidianas, la violencia política y la represión institucional son parte del **agotamiento** del sistema político priísta aún vigente y exhiben la necesidad de una nueva estructura institucional que defina nuevas reglas del juego político, canalice las exigencias sociales y profile un **nuevo** mecanismo institucional de relación entre masas y élites gobernantes. Las protestas callejeras han **anulado** el funcionamiento de las instituciones y las decisiones se toman por la relación conflictiva **fuera** de los espacios institucionales.

A partir de la tesis de Ortega y Gasset de las sociedades **sin** cohesión interna, México ofrece las características de una sociedad



invertebrada; peor aún, sin funcionalidad en los tres subsistemas de su sistema político: el sistema óseo, el sistema sanguíneo y el sistema nervioso. Se trata, por tanto, de un sistema **molusco**, sin fuerza, dominado por la relación incorporación-desintegración. Lo grave es que la acción directa **sustituye** por la fuerza a la democracia.

2.- Índice Político

Peña en Huejutla

Francisco Rodríguez

www.ejecentral.com.mx

Fechada en Huejutla de Reyes, Hidalgo, el 29 de diciembre de 2011, al buzón de este escritor llegó una misiva que hoy comparto con usted. Guardo la confidencialidad del remitente por razones más que obvias, si nos atenemos al punto en el que él mismo habla de cuestiones “de seguridad”.

Y dice: “Mal inicio, diría pésima organización, de la precampaña presidencial del candidato del PRI Enrique Peña Nieto aquí en Huejutla, en donde el malogrado Luis Donald Colosio también iniciara la campaña presidencial.

“1.- El fantasma de las comparaciones del arranque de campaña de Colosio rondó, ya que en el mismo lugar, tal vez con otro PRI, el sonoreense llegó a concentrar a 37 mil asistentes para el arranque de campaña y para Peña apenas si le ‘acarrearon’ menos de 5 mil personas y no todas eran de aquí, eran de municipios como Huautla, Yahualica, Atlapexco, Tlanchinol, Lolotla, Jaltocán, San Felipe Orizatlan. Cuando López Obrador vino por acá, llegaron solitas como 17 mil gentes.

“2.- La cita fue a las 11:00 hrs., pero el candidato llegó hasta las 13:00 hrs. con un calor de invierno de 24 grados. Dos horas con el calorcito y una animadora que recordaba los tiempos de Echeverría: matracas, levanten el sombrero, vivan los de aquí, vivan los de allá, etc., y toda la parafernalia de los mítines que tanto se le han criticado al PRI de antes. Las



porras eran como si estuvieran preparando el recibimiento del Papa. No faltaron las listas de asistencia de los jubilados. Lo único que cambio fueron los boings, ahora fue agua embotellada.

“3.- El maestro de ceremonias, un personaje muy ligado a Omar Fayad, tal cual párvulo subrayando la letra ce: aplaudamos la presencia del C. candidato (¿pues no que era precandidato?), el C. Enrique Peña Nieto.

“4.- La seguridad se notó por el protagonismo del jefe de seguridad de Peña Nieto. Cual vil warro, lente oscuro, gabardina corta tipo Sicilia, radio colocado en la oreja, caminar rápido, dando instrucciones al propio Peña, como cuando entra un jugador a la cancha. El candidato siguiendo al jefe de seguridad que le indicaba donde ponerse en un templete de 10 x 5 mts., sin sillas, como si el atolondrado candidato se fuera a equivocarse de lugar.

“Hubo cuatro puntos de revisión para las personas ‘invitadas’, con arcos detectores de metales. Pero de nada sirvió, pues pusieron en una real vulnerabilidad al candidato Peña Nieto, ya que instalaron vallas metálicas ¡paralelas a las banquetas!, desde donde alguna persona que hubiera querido atacar contra el candidato lo podría hacer. Y además, ya que las personas aisladas por las vallas estaban cerca de las personas que no fueron revisadas, se pudo haber infiltrado cualquier tipo de armas o artefactos. Un ataque que pudo darse al salir del mitin y cuando lo llevaban a la zona de helipuerto improvisado.

“Aquí en Huejutla es una zona donde campean libremente los zetas. Y el helipuerto lo ubicaron con rutas de escape, en un atentado, hacia la zona de la sierra o las brechas veracruzanas limítrofes. Y con rutas de aproximación fáciles. En fin, fue vulnerable la seguridad del candidato.

“5.- Hablaron tres oradores, con discursos de rancho, pese a ser diputados locales, todos de Pachuca, como si el talento de las Huastecas o las voces de un huasteco no contarán. En el templete, por instrucciones de Omar Fayad, suspirante a senador, fueron subidos cuatro personajes que han hecho hasta lo imposible, para que el PRI pierda: Said Fayad, dos



veces candidato a presidente municipal, y las dos veces ha perdido frente al PAN. Carmina Lara García, ligada a Murillo Karam, de la que cuentan que cuando no aceptaron al que ella quería poner como sucesor, apoyó al PRD a que ganara. Carlos Fayad, hermano del dos veces perdedor Said, quien apoyó a Convergencia y al PAN cuando no quedó su candidato. En el otro extremo estaba Bernabé Hernández, de quien se dice presumía las fiestas con Raúl Salinas de Gortari y al que le gustabas las indígenas vírgenes. Total que a Peña le ‘adornaron’ el templete con lo mejor de Huejutla: todos los que han hecho perder a su partido. Los verdaderos representantes y líderes de Huejutla no fueron invitados ni al mitin.

“6.- Al candidato le colocaron una especie de ‘filipina’ dizque autóctona. Nada que ver, ya que era con zíper y un bordado a máquina, que no es típico de la región. La talla era una más de la de él. Recordaba el uniforme militar de Calderón. Más bien era un uniforme de la asociación de peluqueros.

“Una indígena de la región le colocó, tal cual presagio de su administración (de ganar las elecciones), unos collares de flores de cempaxúchitl –la flor de muertos– en forma de cananas, que el candidato discretamente se colocó después en el pecho.

“La coordinación de este arranque corrió a cargo del exgobernador Miguel Osorio Chong.

“7.- La despedida en náhuatl, tlaxcalli miak (traducción: gracias tortillas), en lugar de: hasta pronto, gracias.

“PD: ¿Por qué hasta el día tres de enero esta crónica? Porque en las pasadas lluvias atípicas que azotaron el estado de Hidalgo, la carretera corta México-Pachuca -Huejutla-Tampico se trozó en casi 40 tramos. Y el gobernador creo esperara a las elecciones para repararlas. O a que gane el Pachuca, ya que en Hidalgo tenemos un gobernador del estadio... perdón, del estado.

“¡Ah, se me olvidaba! Como cada vez que hay operativos para detener zetas, la telefonía de casa a cargo de Telmex, y los celulares de



todas las compañías fallaron. Del internet, ni en sueños. No había conexión por ningún medio. Dizque para proteger a Peña... y a mí verdaderamente esa protección me da pena. Saludos...”

3.- 2012, año político

Emilio Rabasa Gamboa

El Universal

Inicia el 2012, año político por excelencia, pero no sólo en México, sino en todo el mundo, según lo ha descrito muy bien Democracy Building International (www.dbidemocracy.com).

En nuestro país, además de la elección para renovar al Ejecutivo y todo el Legislativo federal, serán concurrentes las elecciones para cambiar a gobernadores en Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Tabasco y Yucatán, además del jefe del gobierno del DF. Además de elecciones para renovación legislativa y de ayuntamientos en Campeche, Colima, Estado de México, Guerrero, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora.

En total se van a renovar 580 diputaciones locales y 875 ayuntamientos, de los cuales en Chiapas (122), Estado de México (125), Jalisco (125) y Yucatán (106) tienen más de 100, y juntos suman 478. Adicionalmente, las 16 delegaciones del Distrito Federal.

En total, se elegirán 629 cargos federales y mil 498 locales, para un total de 2 mil 127 funcionarios públicos.

Si los clasificamos por partidos, el PAN, además de la presidencia, tiene tres gubernaturas, en Guanajuato, Morelos y Jalisco; el PRI, la mayoría en el Congreso federal y dos de las gubernaturas en disputa, Tabasco y Yucatán, y el PRD, además de la jefatura de gobierno, la mayoría en la Asamblea Legislativa, las delegaciones y la gubernatura de Chiapas, la cual tiene en coalición con el PAN.

Por lo tanto, la jornada electoral sí está cargada de opciones a elegir por la ciudadanía, un electorado escéptico de la política, de los partidos y de sus representantes populares, con los que no ha podido articular, ya no



digamos un diálogo creativo y rico en realizaciones, sino ni siquiera un discurso coherente y atractivo por quienes se encuentran ahora en el gobierno. De modo que no será fácil a los partidos que ya terminen las precampañas y se inicien las campañas, integrar plataformas creíbles y a tono con las demandas y necesidades de los electores. Todo un reto para todos los institutos políticos mexicanos.

Pero México no estará aislado. En el resto del mundo también se llevarán a cabo renovaciones de los poderes públicos en ¡67 países!

Entre ellos están incluidos EU, Francia y Rusia, tres integrantes del Consejo Permanente de Seguridad de la ONU, los que renovarán o refrendarán a su jefe de Estado y gobierno, en su caso.

En Europa habrá elecciones en 22 países; en América, ocho; 13 en Asia; 22 en África y tres en Oceanía.

En otras palabras, las elecciones cruzarán a los cinco continentes en lo que aproximadamente es la mitad del mundo. Seguramente que las redes sociales con el desarrollo tecnológico alcanzado jugarán un papel para nada despreciable en este escenario.

La magnitud de este tsunami electoral, sin duda, pondrá a prueba a la democracia en México y en el mundo. Un mundo también escéptico, como lo ha demostrado el movimiento de los “indignados”, que ya se ha globalizado.

Frente a la enormidad de ese escenario político, es responsabilidad de los gobiernos e instituciones electorales asegurar la imparcialidad, transparencia y libertad a los electores, y a los primeros también la seguridad para que el ciudadano pueda ejercer tranquilo sus derechos políticos de votar y ser votado.

A los partidos políticos les corresponderá integrar plataformas y propuestas que respondan a las necesidades y reclamos ciudadanos, y a éstos acudir a las urnas. A todos ajustarse a la ley.

Si cada quien cumple su parte de este compromiso tácito pero indispensable, el tsunami electoral del 2012 no pasará de un enorme oleaje



que se resolverá en un apacible marejada. De lo contrario, ya vimos lo que sucedió en Japón, donde arrasó con poblados enteros.

¡Feliz Año Nuevo!

Investigador del IIJ de la UNAM

4.- Sucesión, la moneda en el aire

Alfonso Zárate

El Universal

Estamos ya en 2012, año de definiciones políticas. Las más importantes se darán el primer domingo de julio al elegir titular del Poder Ejecutivo y definir la correlación de fuerzas en el Congreso de la Unión.

Dos fuerzas políticas —el PRI y el polo de las izquierdas— ya definieron a sus (pre)candidatos a la presidencia, y en el PAN se perfila la ganadora.

Al empezar el año, Enrique Peña Nieto mantiene una ventaja sustantiva; los priístas hablan de “victoria contundente”. Lo mismo dice Andrés Manuel. Pero nada está escrito, la moneda está en el aire.

Lo que se anticipa es una contienda ruda y parejera. López Obrador viene por la revancha, para “volver a ganar” como, según dice, lo hizo hace seis años. Para eso ha logrado construir una amplia base social que se aglutina en el Movimiento de Regeneración Nacional y ha doblegado a la dirección del PRD que hoy se agrega, a regañadientes, al PT y el llamado Movimiento Ciudadano (antes Convergencia).

El político que desoía las propuestas de sus asesores y rechazaba argumentos que lo invitaban a moderar su estrategia rijosa —“Confíen en mí, en mi instinto político”—, finalmente rectifica y busca reinventarse: detiene, por ahora, adjetivos (des)calificativos hacia opositores y busca acercarse a sectores de las clases media alta y alta y garantizar un margen razonable de certidumbre a los empresarios.

Peña Nieto juega a beneficiarse del desgaste de casi 12 años de gobiernos panistas y apuesta a su construcción mediática, a los resultados



de un gobierno que “cumplió” lo prometido, a sus alianzas con poderes fácticos, a la suma de pequeños partidos que podrían hacer la diferencia en una elección cerrada (PVEM y Nueva Alianza) y a “la fuerza mexiquense”, el aparato electoral creado por Arturo Montiel.

En el PAN tres aspirantes disputan la candidatura. Santiago Creel, quien tuvo su oportunidad hace seis años cuando fue el elegido de “la pareja presidencial”. Ernesto Cordero, servidor público capaz, pero anticlimático, cuya única fuerza descansa en el apoyo presidencial, y Josefina Vázquez Mota, “la hija desobediente” que no aceptó competir por la gubernatura del Edomex y ahora aventaja a sus compañeros en todos los estudios (serios) de opinión.

Se sabe que las encuestas (las profesionales, no las que son sobre pedido) sólo recogen el humor colectivo del momento y no son instrumentos de predicción. Pero no son desestimables. Al promediar los diversos resultados de marzo 2010 a noviembre 2011 sobre intención de voto por candidato (Consulta Mitofsky, EL UNIVERSAL/Buendía, Reforma, Ipsos, Excélsior/GCG y GEA-ISA) surge un dato digno de considerarse: la ventaja de Peña sobre Vázquez Mota se redujo de 31 a 22 puntos. De lo cual se desprende que, a dos meses del arranque formal de las campañas, nada puede darse por descontado.

En esa perspectiva, la incertidumbre sobre el desenlace permite desplegar un juego de escenarios simple para la elección presidencial donde todo puede ocurrir. Si bien, hoy por hoy, el escenario con mayores posibilidades de concretarse es el triunfo del candidato priísta, también es cierto que esto reclamaría mayor consistencia y disciplina de Peña Nieto: moverse con cautela, ajustarse al libreto para reducir los riesgos de tropezones y mantener el apoyo de los grandes intereses económicos y mediáticos que parecen confiar en la alternancia tricolor.

El segundo escenario, la victoria panista, es menos probable. La paradoja para el partido presuntamente gobernante es que, pese los enormes recursos que aún concentra el Ejecutivo y haber logrado un



desempeño eficaz en distintos rubros (infraestructura, vivienda, seguro popular, entre otros), no puede eludir la responsabilidad en dos temas cruciales para decidir el voto: seguridad y empleo. Los pronósticos sobre el crecimiento de la economía son malos y el número de empleos formales en 2010 es decepcionante: menos de 600 mil, que no logran siquiera atender a casi un millón de jóvenes que se incorporan al año al mercado laboral; ni qué decir de los rezagos acumulados. Y la inseguridad sigue siendo el dato más inquietante para los mexicanos.

El tercer escenario, la muy improbable alternancia por la izquierda, requeriría para concretarse que la economía se deteriorara severamente y que una franja importante de electores, ante el hartazgo y la desesperanza, decidiera jugársela por “el cambio verdadero” con López Obrador como responsable del timón (no necesariamente de la tormenta).

@alfonsozarate

Presidente de Grupo Consultor Interdisciplinario

5.- Cubículo Estratégico

AMLO, ese capitalista puro

Carlos Mora

Milenio

Ahora que el candidato de las izquierdas, Andrés Manuel López Obrador, está en plena campaña para convencernos de votar por él, merece la pena tratar de vislumbrar qué tipo de modelo económico privilegiará en caso de convertirse en presidente. ¿Es Andrés Manuel un comunista, un socialista, un socialdemócrata, un liberal o un capitalista? ¿Le gusta el Estado del Bienestar? ¿Qué filosofía económica le nutre?

Quizá la memoria me falla, pero no recuerdo que en 2006 Andrés Manuel haya privilegiado en el discurso los principios del capitalismo; a saber: libre competencia, derecho a la propiedad privada, libre mercado, o fortalecimiento del estado de derecho y la inversión. Más bien se le recuerda por sus ácidas críticas a lo que él llamaba el modelo “neoliberal”.



Pues bien, ahora que el empresario regiomontano Alfonso Romo le tendió la mano a Andrés Manuel para acercarle a la clase empresarial, el candidato parece haber mutado su filosofía económica y ahora defender los más puros principios del capitalismo. Así se desprende del inserto pagado por el movimiento de Romo denominado “Despierta México” en el diario *Reforma* hace unos días, donde AMLO señalaba:

“No vamos a expropiar nada ni a nadie, solamente habrá más competencia en el país”, según se recogía de alguna de las reuniones que promovió el movimiento de Romo.

Si AMLO está verdaderamente comprometido a que haya más competencia en el país, es un capitalista puro. Lo querrían hasta de *Lord Mayor* en Londres. Eso significaría que abriría más los mercados a la competencia, para que siempre gane el mejor, sin importar de dónde provenga el capital o qué nacionalidad tenga, siempre que respete la ley. Eso sería capitalismo.

Entonces podríamos empezar a pensar que AMLO, probablemente, está nutrido por Adam Smith, que en su fundamental libro sobre *La riqueza de las naciones* reconocía que el egoísmo, no el amor, mueve al hombre:

“El hombre necesita casi constantemente la ayuda de sus semejantes, y es inútil pensar que lo atenderían solamente por benevolencia. [...] No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que los lleva a procurarnos nuestra comida, sino el cuidado que prestan a sus intereses”.

motacarlos100@gmail.com

6.- Día con Día

Los dinosaurios de Peña Nieto

Héctor Aguilar Camín

Milenio

La candidatura de Enrique Peña Nieto es el fruto de una gran coalición de gobernadores y políticos locales priistas. Ni los priistas del



centro ni los observadores profesionales vieron venir esa coalición, sino cuando la tenían encima y ya era una avalancha.

Los priistas del centro concentraron su esfuerzo en el orden federal: el partido, el Congreso, Los Pinos, la prensa. Los observadores profesionales tendieron a no ver en Peña Nieto otra cosa que una invención telegénica.

Mientras eso sucedía, el peñanietismo ganaba elecciones locales y producía gobernadores y alcaldes en toda la República, hasta levantarse con un triunfo federal arrollador en las elecciones del Congreso de 2009.

Hizo todo eso con inteligencia y profesionalismo electoral, pero también con facilidades presupuestales y políticas dignas del antiguo régimen. Nada se parece tanto a los presidentes del antiguo PRI como los gobernadores de estos últimos años —priistas y no priistas.

En la democracia mexicana, los gobernadores han tenido autonomía política respecto del centro, control casi absoluto de su espacio público, medios obsecuentes y mayoría en el Congreso. Nombran a los responsables del Poder Judicial y de los órganos electorales, comparten negocios con la empresa local y les sobra el dinero para hacer política.

Los gobernadores serán claves en la elección federal del 2012. En ellos reside la fortaleza territorial de la candidatura de Peña. En ellos también reside su debilidad. Pues los usos y costumbres que son novedosos y contundentes en el ámbito estatal, en el nacional parecen arcaicos y dan el efecto contrario: no triunfos en las urnas, sino derrotas en la opinión pública.

Los usos y costumbres del *feuderalismo* mexicano (feudo+federalismo) son la fuerza y la debilidad de la candidatura de Peña Nieto: el parque, a la vez pujante y arcaico, del PRI.

Espacios críticos de la candidatura son también los aliados que escogió.



Primero, su generosa, para muchos inexplicable, alianza con la red más desprestigiada de políticos jóvenes de la República, esa terrible mezcla de oportunismo político y enriquecimiento personal que es el PVEM.

Segundo, con el sindicalismo magisterial, representado en el Partido Nueva Alianza, el cual, a diferencia de los viejos jóvenes verdes, al menos representa una fuerza territorial efectiva, cuya factura, sin embargo, puede ser al final mucho más cara: nada menos que el rumbo y el ritmo de cambio de la educación mexicana.

La candidatura de Peña es nueva y vieja a la vez. Tendrá que arrastrar a sus dinosaurios al futuro aprovechando un rasgo del viejo PRI: su disciplina.

¿Es verosímil la contradicción: una *cargada* priista hacia el futuro?

acamin@milenio.com

7.- Martí Batres y el delfinario de Marcelo Ebrard

Humberto Musacchio

Excelsior

Hoy deberá terminar el registro de precandidatos del PRD al Gobierno del Distrito Federal, quienes no competirán por el voto de sus compañeros de partido, sino que acordaron aceptar los resultados de una encuesta que debe realizarse los días 15 y 16 de enero, con una metodología que se desconoce pero que resultará clave, pues no es lo mismo recabar opiniones por teléfono que directamente en los hogares, con un reparto equilibrado de zonas geográficas y socioeconómicas que ofrezcan una representatividad real.

Martí Batres fue el primero en presentarse. Es el único de los precandidatos que no tiene un cargo público, pues Marcelo Ebrard, molesto por las simpatías que mostró Martí hacia López Obrador, aprovechó el menor incidente para despedirlo, pese a su muy eficaz desempeño en el ámbito de la política social y a su honestidad sin mancha. Con la separación



del cargo, Ebrard pretendía hacerle un favor a quien entonces era su delfín, pero ni con eso lo hizo crecer.

Se espera que sea larga la lista de precandidatos, pues, para muchos, sin base social ni posibilidad de pasar la prueba, se trata simplemente de inscribirse para negociar después una senaduría, una diputación o un cargo en el gobierno de la Ciudad de México.

Inicialmente, Mario Delgado apareció como el delfín de Ebrard, haciendo un ostentoso derroche de dinero, pagando gacetillas en varios periódicos con una frecuencia que cuesta muchos millones cada semana. Se trataba de inventarle al precandidato una popularidad de la que carecía y sigue careciendo, pese a los anuncios llamados “espectaculares” y las llamadas telefónicas en las cuales una voz decía “Andrés Manuel López Obrador y Mario Delgado le desean feliz año 2012”. Delgado, para más señas, secretario “de Educación”, en una supuesta campaña de invitación a la lectura contrató como promotora ni más ni menos que a Ninel Conde, la vedette que se ha convertido en icono de la ignorancia y la tontería. Es como si al desplegar una campaña contra los incendios se invitara como promotor a un pirómano. Pero así se las gasta don Mario.

Pese al multimillonario derroche de nuestros impuestos, la campaña de Delgado no lo hizo engordar, y ahora en el gobierno de la Ciudad se está empollando otra candidatura: la del señor Miguel Ángel Mancera, el procurador capitalino, al que una sospechosa encuesta le da hasta 28 por ciento de intención de voto, lo que parece más falso que la acusación que la PGJDF le asestó a un sobrino de Julia Marichal, al que durante tres semanas mantuvieron preso —a eso equivale el arraigo— hasta que descubrieron que el asesino era otro y tuvieron que soltar al inocente sin que mediara siquiera el consabido “usted dispense”. ¿Así quiere gobernar Mancera a los habitantes del DF?

De todos los precandidatos perredistas, sólo dos cuentan con una carrera, base social y personalidad propias: Alejandra Barrales, quien fue dirigente sindical y hoy es líder de la Asamblea Legislativa, y Martí Batres,



líder estudiantil, fundador del PRD, asambleísta, diputado federal y funcionario que, vale insistir, ha probado ser eficiente y honrado. De todos, Martí es el único que cuando debe externar su opinión lo hace de manera clara y directa. Por eso lo echó Ebrard, porque en todo funcionario siempre está presente la idea del *delfinato*, el propósito de imponer en el cargo a un sucesor sin fuerza propia, inventado y agachón.

Martí Batres no es de esos ni tampoco de los que exhiben su cara por toda la ciudad. Su fuerza está abajo, entre la gente a la que ha sabido servir sin enriquecerse. Y eso en México no es frecuente.

**Periodista y autor de Milenios de México*

hum_mus@hotmail.com

V.- Seguridad.

Textos:

8.- Luis Prados, en *El País*, sobre México, democracia contra el narco.

8.- México, democracia contra el 'narco'

La crisis en EE UU y el crimen organizado marcan las presidenciales de julio - El PRI prevé recuperar el poder que ostentó durante 71 años y perdió en 2000

Luis Prados

El País

México se prepara para unas elecciones presidenciales cruciales el próximo 1 de julio en las que están en juego la oportunidad de llevar a cabo reformas políticas y económicas que devuelvan al país su liderazgo regional o seis años más de estancamiento institucional y crecimiento mediocre. Mucho dependerá para ello de la correlación de fuerzas que se establezca en el nuevo Congreso -evitando la parálisis de los últimos años- y de que los partidos sean capaces de consensuar las grandes políticas de Estado.

La crisis en EE UU, que pende como una espada de Damocles sobre la economía mexicana, y la violencia del crimen organizado -el presidente



Felipe Calderón entregará el poder con un balance de más de 50.000 muertos- serán dos factores decisivos en el voto. El bienestar de millones de ciudadanos depende de la recuperación económica del gigante del norte y la inseguridad que azota al país ha desatado el temor a que los carteles de la droga influyan en el resultado electoral, bien mediante amenazas y compra de candidatos, bien porque los partidos pacten en secreto con el *narco*.

Parte como favorito el PRI (Partido Revolucionario Institucional), que aspira a volver al poder después de 12 años. Presenta a un candidato joven y telegénico, Enrique Peña Nieto, exgobernador del Estado de México, que trata de ofrecer una imagen renovada del antiguo partido hegemónico y no parece atado por viejos tabúes -se ha pronunciado a favor de la apertura a la inversión privada del monopolio estatal petrolero, Pemex-.

Sin embargo, una serie de traspies en las últimas semanas, como confundir autores y títulos de libros y desconocer la cuantía del salario mínimo, amplificadas por las redes sociales, que sin duda van a jugar un importante papel en las elecciones, ha abierto un debate sobre su idoneidad para ser presidente.

El PRI aventaja a sus rivales en organización, logística electoral y poder territorial. Gobierna en la mayoría de unos Estados que desde el fin de la llamada "presidencia imperial" se han convertido en virreinos y cuya deuda pública se ha disparado.

El Partido Acción Nacional (PAN), católico, de centro-derecha y en el poder primero con el presidente Vicente Fox (2000- 2006) y luego con Calderón, no decidirá su candidato hasta febrero. A la espera de a quién dará su apoyo el presidente, la mejor situada, según los sondeos, es Josefina Vázquez Mota, exsecretaria (ministra) de Educación. Se ven como sus puntos fuertes su cercanía a la gente y su condición de mujer. La visita del Papa en marzo y la cumbre del G-20 en junio jugarán a favor del panista elegido.



La izquierda repite candidato con Andrés Manuel López Obrador (AMLO). El PRD (Partido de la Revolución Democrática) optó a partir de unas encuestas por el viejo caudillo radical frente a Marcelo Ebrard, el popular alcalde de Ciudad de México, representante de un centro-izquierda de corte europeo. AMLO, que nunca aceptó su derrota por escaso margen ante Calderón en 2006, ha moderado su mensaje con llamamientos a la reconciliación nacional y a la renovación moral de la sociedad.

Otro factor a tener en cuenta será el papel del Instituto Federal Electoral (IFE), árbitro de los comicios, cuyo prestigio se ha devaluado en los últimos años por la lucha partidista.

Gane quien gane, el vencedor se encontrará con una economía plagada de disfunciones y unas reformas -energética, fiscal y laboral- inaplazables. Pese a que México se ha mantenido a salvo de la crisis financiera global, las inversiones extranjeras siguen fluyendo y ha crecido en los dos últimos años, no ha logrado reducir la pobreza en este periodo ni aumentar la competencia, y la economía informal emplea a más del 60% de la población. En el ámbito político, el reto será consolidar el Estado de derecho poniendo coto a la impunidad y la corrupción. A siete meses de las elecciones, ninguno de los candidatos ha logrado ofrecer una visión del país que derrote al escepticismo de la opinión pública.

VI.- Crisis económica.

Textos:

9.- Jorge Eduardo Navarrete, en *La Jornada*, sobre el aciago año de 2011.

10.- Juan Manuel Herrera, en *La Razón*, sobre las lecciones financieras globales.

11.- Marco Antonio Mares, en *El Economista*, sobre las noticias buenas y las noticias malas de la economía mexicana.



9.- Un año aciago

Jorge Eduardo Navarrete

La Jornada

He encontrado una clara coincidencia en casi todos los mensajes de principio de año divulgados en estos días por líderes políticos y articulistas de prensa: esperan un año aciago. Todavía más difícil que 2011, dijo Angela Merkel. Por su parte, el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, tras concluir su tarea de coordinar en 2011 tanto al G8 como al G20, ofreció un mensaje de fondo, poco usual en la circunstancia. Según la versión difundida en el portal del palacio del Eliseo, comenzó señalando una realidad poco admitida. Esta crisis, que es resultado de tres decenios de desórdenes globales en la economía, el comercio, las finanzas y la moneda; esta crisis inaudita, sin duda la más severa desde la segunda guerra mundial, esta crisis no ha concluido. Agregó: Estoy lejos de subestimar las consecuencias que pueden tener sobre nuestra economía las agencias calificadoras de riesgo y las fluctuaciones de los mercados financieros [...] pero advierto con claridad que no serán los mercados ni las agencias las que dicten la política de Francia. Para puntualizar: No se trata de poner en marcha un nuevo paquete de reducción del gasto en 2011 [...] Lo que hace falta es otorgar prioridad al crecimiento, a la competitividad, a la reindustrialización, que son los factores que permitirán crear puestos de trabajo y ampliar el poder de compra. Además las acciones destinadas a atacar la desocupación y financiar el sistema de protección social, Sarkozy anunció: El sector financiero debe participar en la reparación de los daños que provocó. Es una cuestión de eficacia y de justicia; es también una cuestión de ética. Debe establecerse el impuesto sobre las transacciones financieras. Sin señalarlo en forma explícita, trazó la hoja de ruta para hacer frente a la atroz coyuntura de la economía y las finanzas internacionales: abandonar los programas de ajuste recesivo, adoptar efectivas acciones anticíclicas, renovadas y fortalecidas y, entre otras medidas, hacer que el sector financiero contribuya a su financiamiento. No es probable, por



desgracia, que este derrotero de política sea adoptado y decidido por el G20 en sus debates y reuniones de 2011. Dada la cada vez más evidente irrelevancia del Grupo, derivada en parte de la preponderancia en su seno de los enfoques más conservadores y convencionales, es probable que este tipo de propuestas ni siquiera sean discutidas. Sin embargo, señalan con claridad el rumbo que podría adoptarse para hacer frente a la perspectiva de un año aciago.

En otro texto, dedicado a analizar la creciente irrelevancia técnica y política del G20 ante las exigencias de una coyuntura dominada por la posibilidad de una recaída generalizada en la contracción económica, señalé tres instancias que, en el curso del año recién concluido, habían puesto de relieve esa incapacidad. Se trata de las siguientes:

La primera, examinada en su oportunidad en estas páginas, se produjo alrededor del fin de semana euro-estadunidense de 6 y 7 de agosto. En sus vísperas se vivió una inestabilidad mayúscula en las bolsas de valores del mundo –cuyas cotizaciones registraron caídas de magnitud no vista desde los peores momentos de la Gran Recesión, provocadas por el peligro inminente de que la crisis de deuda europea alcanzara a países centrales, como Italia y Francia– y la pérdida del estatus crediticio triple A de la deuda soberana a largo plazo de Estados Unidos. El Grupo de los Siete (G7) trató de atajar la emergencia con un comunicado sustantivo, aunque a la postre ineficaz. En cambio, el G20, en una triste muestra de subordinación, decidió emitir como propia una declaración que se limitaba a copiar literalmente dos párrafos del comunicado del G7, sin ser capaz de añadir una sola idea o planteamiento original respecto de lo señalado por los voceros de las siete economías dominantes, que ya ni siquiera lo son tanto.

Un segundo episodio se registró a mediados de diciembre como parte de las secuelas de las repetidas cumbres de la eurozona. Se intentaba movilizar, sobre todo en Europa, alrededor de 200 mil millones de euros para incrementar los recursos del FMI destinados a hacer frente a las



necesidades de financiamiento de la eurozona. No sin dificultades, los 17 países usuarios del euro comprometieron tres cuartos de esa suma, pero el Reino Unido se negó a efectuar contribución alguna, ya que preferiría hacerlo como parte de un esfuerzo más amplio, bajo los auspicios del G20. Cameron sugirió también que los líderes de la eurozona actuaran con mayor decisión para enfrentar ellos mismos la crisis, más que buscar ayuda internacional. No ha habido noticia pública de que el G20, ya bajo la presidencia mexicana, haya hecho algo a este respecto, prefiriendo - aparentemente- mantenerse al margen de una de las mayores amenazas para la economía global: la crisis del euro. Si uno se atiene a la página web de la presidencia mexicana del G20, no ha habido otras actividades más allá de organizar un seminario internacional y una reunión de *sherpas* a mediados de diciembre. Caben, a este respecto dos hipótesis: o, en efecto, todo mundo se fue de vacaciones y no hay actividades de las que pueda informarse, o se prefiere mantener bajo reserva las consultas y su contenido, lo que quizá sea más grave.

La tercera instancia es también muy reciente. En vísperas de Navidad se informó de nuevas demoras en el cumplimiento de los compromisos asumidos en la cumbre de Cannes en materia de regulación financiera, tanto en la UE como en Estados Unidos. Se trata de nuevos retrasos en la implementación de las amplias reformas de los mercados de derivados acordadas por el G20 con el propósito de sanear el sistema financiero después de la crisis de 2008. Ocurren en momentos en que se han intensificado las presiones de los bancos y otras instituciones contra esas reformas, según informó el 20 de diciembre el *Financial Times*. Tampoco se tiene conocimiento de acción alguna del G20, cuya presidencia tiene facultades para revisar el cumplimiento de las resoluciones de las cumbres, para evitar que se difieran y la eventual evaporación de los compromisos asumidos. Mientras el G20 prefiere quedar al margen y tornarse irrelevante, el aparato financiero transnacional impone sus prioridades.



No deja de ser significativo, a este respecto, que en la docena de mensajes de año nuevo de líderes políticos y de artículos analíticos sobre la perspectiva de 2012 que he leído no se encuentre referencia alguna al papel que correspondería jugar al G20 como principal instrumento para la cooperación económica y financiera internacional. En momentos en que esta cooperación es crucial, tal ausencia de referencia es otro presagio sombrío para un año aciago.

10.- Lecciones financieras globales

José Manuel Herrera.

La economía global dejó en 2011 cuatro lecciones: 1) la solidez de las finanzas públicas es crucial; 2) políticas incompletas empeoran las cosas; 3) los inversionistas son esquizofrénicos, y 4) la percepción se convierte en realidad.

Siempre resultan interesantes los contenidos del blog del FMI sobre temas económicos globales y de América Latina. **Oliver Blanchard**, Consejero Económico y Director del Departamento de Estudios, observa en su última colaboración que existe una alta probabilidad de que el mundo se enfrente a condiciones económicas peores que las registradas en el 2008.

En este contexto, ¿qué lecciones dejó el manejo financiero del año pasado? Primero, que la solidez de las finanzas públicas es vital ya que los países que disponen de espacio fiscal tienen la opción de aumentar el gasto público para combatir la desaceleración como sucedió en 2009. La crisis europea ha demostrado, dice **Nicolás Eyzaguirre**, Director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, que los países con déficit fiscales altos pueden sufrir pérdidas repentinas de credibilidad que derivan en inestabilidad financiera y fugas de capitales, aún si los niveles de deuda pública parecen manejables.

Segundo, las medidas de política incompletas o parciales pueden empeorar las cosas (como también lo ejemplificó el caso europeo), cuando en las reuniones de alto nivel se prometen soluciones que se cumplen a



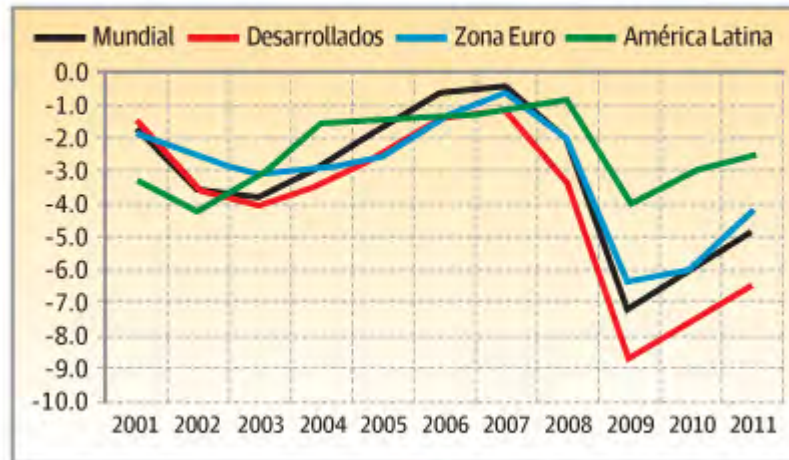
medias, lo que provoca al final una crisis de confianza.

Tercero, los inversionistas reaccionan bien cuando se anuncia la consolidación fiscal, pero reaccionan mal cuando esta consolidación lleva a un menor crecimiento, lo que invariablemente conduce a un aumento en las primas de riesgo de los bonos públicos, que convierten la situación financiera de los países en un círculo vicioso.

Cuarto, los marcos conceptuales cambian la circunstancia y una vez que cambiaron no hay marcha atrás. Un ejemplo: en el segundo semestre del 2011 no se modificó en lo fundamental la situación económica de la zona euro, pero una vez que se mencionó la idea del desmoronamiento del euro, la idea se impuso y ahora muchos inversionistas están preparando estrategias por si este escenario se presenta.

En síntesis, se necesitan planes de consolidación fiscal creíbles, pero no basta anunciarlos, hay que ponerlos en práctica.

Desequilibrios fiscales (% del PIB)



Fuente: FMI, World Economic Outlook Database

manuel.herrera@razon.com.mx

Twitter: @DarkEconomist



11.- Economía mexicana: las buenas y las malas

Marco A. Mares

El Economista

En materia económica, México tiene muchas buenas, pero pesan más las malas.

Lo paradójico es que la mayoría de los mexicanos no registra las condiciones positivas de la economía nacional.

En materia macroeconómica, por la estabilidad de sus finanzas públicas, el manejo de la deuda externa, la acumulación histórica de reservas internacionales, la confianza y credibilidad en los mercados internacionales y el bajo nivel de déficit público, México es objeto de las máximas calificaciones.

Sin embargo, la marginación y miseria en que viven millones de mexicanos y los bajos niveles de ingreso opacan los buenos resultados macro.

Pobreza, a la alza

La reciente discusión entre los dos candidatos panistas a la Presidencia de la República, Josefina Vázquez Mota y Ernesto Cordero, en la que ambos se acusaron del aumento en el número de pobres durante sus respectivos periodos al frente de la Sedesol, no deja lugar a duda de que pese a todo ha aumentado la pobreza en México.

Y las cifras del INEGI lo confirman.

De acuerdo con cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), uno de cada cinco mexicanos con empleo apenas gana un salario mínimo o no tiene ingresos. Son poco más de 10.1 millones de mexicanos que sobreviven con un minisalario, según el último conteo al tercer trimestre del 2011.

Ese grupo de personas representa 21% de los 46.8 millones de la población ocupada de México e incluye trabajos formales e informales. Las cifras de la ENOE revelan también que este grupo de trabajadores de minisalario o sin salario creció 7% en los cinco años que lleva el gobierno



del presidente Felipe Calderón.

Más empleos, pero eventuales

Por otra parte, es cierto que se han creado más empleos. Pero son eventuales, no permanentes.

A pesar de que el año pasado cerró con el segundo mejor dato de generación de empleo formal del sexenio, no fue suficiente para evitar la pérdida de puestos de trabajo de fin de año.

Hay dos datos muy preocupantes en materia de empleo: el número de trabajos eventuales creció 37% en lo que va del sexenio.

Y en el mismo periodo el número de plazas permanentes creció sólo 9 por ciento.

La generación de empleos formales en el 2011 fue 19% inferior a la registrada el año previo.

Ortodoxia y realidad

En México, los ingresos y el consumo ¡están concentrados en unos cuantos!

Por eso es que, para las mayorías, todavía no hay diferencia entre las épocas de inflación -considerada ésta como el más nocivo de los impuestos que golpea a los más necesitados- y la época de estabilidad macroeconómica, en la que los ingresos y los salarios continúan en niveles bajísimos.

“La estabilidad macroeconómica y el control de la inflación permiten una mayor capacidad de compra”, repiten hasta el cansancio desde la ortodoxia económica los más altos funcionarios.

Pero en la realidad, tales premisas resultan huecas para la mayoría. Y ¡eso es muy peligroso!

Las buenas noticias

Para la mayoría de los mexicanos, las buenas noticias económicas parecen remotas.

El blindaje financiero del que goza México, con un monto extraordinario de 142,475 millones de dólares en reservas internacionales,



no dice nada pues la mayoría apenas sobrevive con sus precarios ingresos.

Como tampoco le dice nada que el gobierno mexicano acaba de recibir la ratificación de la línea de crédito flexible que le extiende el Fondo Monetario Internacional por 73,000 millones de dólares.

Y que, sumadas las dos cantidades, representan una protección de 215,000 millones de dólares para enfrentar la volatilidad de los mercados provocada por Europa y Estados Unidos.

Pese a todo, son buenas noticias.

Sin embargo, tales avances deberían estar acompañados por una mejor distribución de la riqueza, una mejor educación, empleos permanentes y mejor remunerados y una mayor competencia económica.

CUENTOS VERAS

Ésa es la clave para que la gente, el pueblo mexicano, reconozca los avances económicos: la mejoría en sus bolsillos. En los discursos y promesas de campaña de los candidatos a la Presidencia de la República habrá que buscar si ofrecen algo al respecto.

Twitter: @marco_mares

VII.- Obama.

Textos:

12.- Luis Estrada, en *Milenio*, sobre las lecciones de las primarias republicanas en Iowa.

12.- Lecciones de Iowa

Luis Estrada

Milenio

En la política estadounidense se dice que nadie se queda con ganas de ser candidato a la presidencia, simplemente se queda sin dinero. Las elecciones internas (primarias) de los demócratas y republicanos están diseñadas, precisamente, para revelar las preferencias de los electores, gradualmente, en cada uno de los estados de la Unión



Americana, lo que tiene impacto directo en la capacidad de recaudar dinero para mantenerse en la contienda.

El martes, los republicanos comenzaron la competencia por la nominación de su partido para impedir la reelección de Barack Obama, cuyos niveles de aprobación son menores a 50 por ciento, lo que desde los años 40 es causa de que un presidente no sea reelecto.

Después de 12 debates, en los que participaron hasta 9 candidatos, en Iowa compitieron 6: el ganador del *caucus* fue Rick Santorum quien, a pesar de perder por sólo por 8 votos, gana *momentum* para recaudar fondos y mantenerse en la competencia. Mitt Romney ganó, pero sólo superó por 6 votos su resultado de 2008 (cuando también compitió por la nominación), lo que lo colocó por debajo de las expectativas. Aunque tendrá una ventaja cómoda en Nueva Hampshire, Romney conecta con el electorado menos que Santorum. Será difícil para Ron Paul meterse entre Santorum y Romney, quienes atraerán la atención mediática.

Contrario a la opinión de algunos, la elección de Iowa fue relevante porque obligó a los candidatos a tomar decisiones inmediatas: Michele Bachmann, quien por quedar en último lugar es la gran perdedora, decidió no seguir en la contienda. Rick Perry reflexiona si se mantiene, especialmente porque cuenta con fondos suficientes para seguir compitiendo. La estrategia de Newt Gingrich será atacar simultáneamente a Romney y a Santorum con la finalidad de colocarse en segundo lugar, como lo hizo en las semanas previas a Iowa.

*Director general de SPIN-Taller de comunicación política
lestrada@spintcp.com @luisestrada_

VIII.- Varios.

Textos:

13.- Carlos Tello Díaz, en *Milenio*, sobre el pesimismo y el optimismo.

14.- Antonio Leyte, en *El País*, sobre el territorio de las humanidades.



13.- Carta de Viaje

Optimismo y pesimismo

Carlos Tello Díaz

Milenio

La mayoría de los mexicanos piensa que en 2011 le fue peor que en 2010: 47 por ciento asegura que le fue peor y 45 por ciento afirma que le fue mejor. Los que dicen que les fue mal responsabilizan de sus males al gobierno (55 por ciento), no a ellos mismos; los que aseguran que les fue bien consideran que su bienestar fue producto de sus propios méritos (57 por ciento), no del gobierno. Hay un sentimiento de pesadumbre frente al 2011. No obstante, ese año, la población mostró optimismo frente al 2012: 62 por ciento de los mexicanos siente que le irá mejor (apenas 20 por ciento teme que le irá peor). Entre los que piensan que les va a ir bien, 34 por ciento considera que será debido, desde luego, a su propio esfuerzo (apenas 28 por ciento acepta que será también debido, sin duda, a las acciones del gobierno del país).

Consulta Mitofsky levanta desde 2001 una encuesta en viviendas al final del año para poder evaluar el estado de ánimo de los mexicanos por la forma en que se juzgan a sí mismos. Esta vez, a diferencia del pasado, los mexicanos se sintieron defraudados por el año que termina, aunque ven en cambio con optimismo el año que comienza, 2012. Este hecho, que sea visto con optimismo el año que comienza, puede ser una razón más para ser optimistas. ¿O no? Y el hecho de que los mexicanos que ven con optimismo el futuro tengan fe en sí mismos, en su propio esfuerzo para transformar para bien ese futuro, puede ser también una razón adicional para ver ese futuro con confianza. ¿O no? ¿Qué nos dice todo esto? ¿La encuesta nos revela algo que no sabíamos sobre los mexicanos? ¿Nos deja ver algo particular sobre nosotros mismos, sobre el momento que vivimos, tan especial, o nos dice por el contrario algo más general, más abstracto, común a toda la humanidad en todos los tiempos?



Una parte de la respuesta la propone en su obra el padre de la economía, Adam Smith. Además de ser economista, Smith fue también un filósofo de la moral que escribió con percepción sobre la naturaleza de los hombres, un autor que, por su buena prosa y su sentido común, debería ser más leído por la gente común y corriente, al igual que su colega, paisano y amigo David Hume. Para Smith, las acciones de los hombres podían ser explicadas no con base en normas personales ni en principios nacionales, sino a sentimientos universales, propios a todos los humanos. En uno de los apartados de *La riqueza de las naciones*, por ejemplo, habla con sabiduría de las ilusiones del optimismo. “El arrogante engreimiento que la mayor parte de los hombres tiene con respecto a sus habilidades es un mal antiguo”, escribe, “comentado por los filósofos y moralistas de todas las épocas. La absurda presunción del hombre en su propia buena suerte ha sido menos comentada. Ella es, sin embargo, si es posible, incluso más universal. No existe un solo hombre que, con un mínimo de buen ánimo y salud, no sienta en parte esta presunción. La posibilidad de ganar es por todos los hombres más o menos sobrevaluada, y la posibilidad de perder es por la mayoría de los hombres subvaluada” (libro I, capítulo X, primera parte).

Smith ilustra más adelante lo que quiere decir. “Que la posibilidad de ganar sea naturalmente sobrevaluada es algo que podemos ver en el éxito universal que tienen las loterías... Que la posibilidad de perder sea frecuentemente subvaluada”, añade, “es algo que podemos ver en las muy moderadas ganancias de las aseguradoras”. Las loterías son un buen negocio por la demanda altísima que existe por sus billetes, inspirada únicamente en “la esperanza vana de ganar alguno de los grandes premios”. Y las aseguradoras son un mal negocio (lo fueron en su tiempo, cuando no era obligatorio estar asegurado) por la demanda bajísima que existe por sus papeles, basada en la aversión generalizada a pagar una prima que siempre es vista como superior al riesgo (“la gente desprecia demasiado el riesgo para querer pagar por él”).



No es extraño que la mayoría de los mexicanos piense que le va a ir bien en 2012, ni es extraño que piense que será debido a sus acciones, a su propio esfuerzo. Así estamos hechos los humanos: tendemos a sobrevaluar la posibilidad de ganar y a menos valorar, en cambio, la posibilidad de perder, como lo explicó con lucidez el padre de la economía.

ctello@milenio.com

14.- El territorio de las humanidades

Antonio Leyte

El País

Hay que reivindicar el estudio de la cultura humana, el cultivo de lenguas, textos y objetos que nos precedieron. No con un fin arqueológico, sino con el de constituir un modelo democrático de ciudadanía

Habría que preguntarse en primer lugar si en la actualidad existe tal territorio. También, si debería existir y, en ese caso, cómo. El término "humanidades" se ha vuelto tan difuso que su mención evoca algo debilitado, pasado y decorativo; un ornamento mayor, no siempre lucido, de una cultura decididamente técnica. El estado de cosas empeora, además, cuando regularmente aparecen sus defensores: de ellos casi siempre cabe esperar un lamento por su decadencia, sin reparar en la propia responsabilidad contraída en su degradación.

Quizás sea necesario decirlo con todas las letras: las humanidades ya no resultan necesarias. Para caracterizar su irrelevancia, nada mejor que compararlas con el trabajo del ingeniero: si este no sabe, el puente se cae, la carretera se hunde, el tren de alta velocidad se estrella. ¿Qué pasa, en cambio, cuando el profesional de las humanidades (que ya no se puede llamar "humanista") no sabe de lo suyo? Pues simplemente: no pasa nada. Esta conclusión obliga a preguntarse por qué resultan tan prescindibles cuando tiempo atrás constituyeron el núcleo del saber. Resulta obvio que las causas no resultan nítidas, porque la cuestión afecta a una metamorfosis absoluta de la cultura humana, que se cifra en una



suspensión del problemático significado de tradición. La historia ya no enseña referencias, lo que conduce, como afirmaba F. Jameson al principio de su *Teoría de la posmodernidad*, a "pensar históricamente el presente en una época que ha olvidado cómo se piensa históricamente". Esta paradoja nos devuelve la historia, pero convertida en retazos dispersos y confusos utilizables al margen de cualquier contexto, algo así como si el pasado fuera solo combustible para un presente voraz que todo lo consume. Pero sería ocioso y seguramente falso culpar de su lenta desaparición a la cultura técnica. Esa culpabilización se vuelve el cómodo refugio de los que no aspiran a transformar el estado de cosas, sino a perpetuarlo, porque es el que precisamente exime... del cultivo de las humanidades.

Pero, ¿se pueden cultivar bajo el nuevo paradigma? ¿Y si el verdadero obstáculo para las humanidades no lo opusieran las técnicas ni tampoco las ciencias de la naturaleza -física, química, biología- sino precisamente las "ciencias humanas"? Estas, empezando por la historia, la psicología, la sociología y, sobre todo, la lingüística, han sustituido a las humanidades transformando sus antiguos temas en nuevos objetos científicos como consecuencia de la aplicación metodológica de las ciencias naturales. Si lo que hoy define una ciencia, más que su tema de estudio, es su carácter metodológico, entre las humanidades y las ciencias humanas se ha abierto un abismo que destierra a las primeras del ámbito de la ciencia: si adoptan su metodología, se pierden a sí mismas. Esta es seguramente su frágil situación, que las vuelve mero adorno en la organización administrativa del saber.

En el nuevo paradigma también puede que sus antiguos contenidos ocupen un lugar importante en la industria del ocio y el entretenimiento, pero eso ya no son humanidades, sino *business*. Su sentido más íntimo -el cultivo del pasado por medio del estudio filológico y hermenéutico- resulta intratable bajo las pautas científicas admitidas. Las humanidades se vuelven así ellas mismas asunto del pasado. ¿Qué queda entonces de ellas?, ¿vale la pena recuperarlas?



Descartado que puedan ocupar su antiguo papel en la organización actual del saber y las ciencias, la pregunta por las humanidades y su improbable territorio ya no puede plantearse solo en términos científicos, sino políticos: ¿quiere dedicar una sociedad recursos económicos, con todo lo que eso implica, para implantar seriamente los estudios humanísticos, dejando de enmascarar su progresivo y estructural recorte? La pregunta se puede plantear en términos más intuitivos: ¿quiere una sociedad, por medio de su Gobierno, formar a sus jóvenes ciudadanos en estudios como la historia, la literatura, el arte, las lenguas clásicas o la filosofía?, ¿o prefiere una educación de la que haya desaparecido la posibilidad de leer, escribir, interpretar, juzgar y decidir cultivadamente? Porque desgraciadamente el cultivo de las humanidades hoy tendría que comenzar por la humilde tarea de enseñar a leer y escribir -que debería constituir el primer deber político de la democracia-, lo que nos remite a un horizonte mucho más incómodo: que tal vez hoy se pueda prescindir de la lectura, entendida al menos en sentido humanístico como ejercicio progresivo de formación. Así, tendría que asumirse que leer es algo distinto de obtener una información. La opción política residiría entonces en decidir si una sociedad quiere aprender a leer su propia tradición pasada, pero no porque allí resida la verdad absoluta, sino porque constituye la única referencia accesible para todos, fuera de la lucha por el presente. El pasado puede volverse así la distancia necesaria desde la que todavía podemos vernos. El declive de las humanidades no deja de constituir otra forma de referirse a la aniquilación estratégica del pasado. Al reproche de que las terribles catástrofes históricas del siglo XX ocurrieron precisamente bajo una sociedad ilustrada y leída, habría que oponer que su causa residió más bien en una insuficiente ilustración. Solo cabe recordar la destrucción de la tradición humanística llevada a cabo en Alemania por aquel régimen que anunciaba la nueva época a base de borrar la antigua: comenzó quemando libros como anticipo de la quema de cuerpos humanos. A las tiranías les estorba la tradición ilustrada, de ahí que la desfiguren o directamente la destruyan.



Pero nuestra pregunta tiene que apuntar ya sin nostalgia directamente al futuro: ¿qué aportaría el territorio de las humanidades a la democracia?

Si las ciencias humanas investigan científicamente su objeto, políticamente habría que reivindicar el estudio de la cultura humana desde su sentido temporal, accesible solo por medio del cultivo de las lenguas, los textos y los objetos que nos precedieron, pero no con un fin arqueológico, sino con el de constituir un modelo de ciudadanía. La cultura así adquiriría un sentido ulterior, no simplemente heredado, sino como condición de una vida social futura extraña a la barbarie. ¿Resulta hoy eso posible? ¿Y si descubriéramos, por ejemplo, que ante ese objetivo el camino no fuera enseñar Educación para la Ciudadanía sino simplemente humanidades...? En realidad, ¿qué pasa cuando algo como la ciudadanía se enseña como una asignatura de la que uno se puede desvincular cuando quiera? Además de ocurrirle como a la enseñanza de la religión -que aumenta el número de irreverentes- el problema reside en que seguramente no se deja enseñar como un conocimiento, sino que es más bien el conocimiento una condición de su desarrollo. Además, ninguna Administración está dispuesta a volver a la difícil enseñanza humanística porque es improductiva, muy lenta y, en consecuencia, cara: aprender una lengua, clásica o moderna; adquirir un bagaje de lecturas; conocer y aprender a ver el arte, resultan tareas extrañas a la rapidez exigida hoy por las tecnologías de la enseñanza. El sacrificio social que se ha pagado a cambio ha sido enorme y la degradación está servida: las humanidades ya no pueden constituirse en el fondo sobre el que construir una sociedad libre y crítica. Pero, ¿qué las va a suplir? Los sobrentendidos aquí no valen y constituyen la puerta de entrada de los totalitarismos, que por descontado son antiilustrados. De ahí que la imagen más sombría proceda de pensar cómo la moderna sociedad democrática fue también la que descabezó las humanidades, seguramente por imponderables de la masificación, pero también por considerar que estaban teñidas de un halo elitista que las identificaba con las antiguas clases de poder. No se percibió que fue la propia conciencia formada en las



humanidades la que justamente había acabado con aquel antiguo poder. Hoy podríamos preguntarnos si, más allá de la gestión económica de los recursos y su distribución, es posible una sociedad democrática sin contar con la reimplantación de las humanidades.

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

---0---